



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Constelación, resistencia y tiempo mesiánico en la memoria.

Prefiguras materialistas y antagónicas de la redención y la teología

Fernando Matamoros Ponce¹

Resumen:

Esta ponencia no quiere describir las tendencias de la dominación, y menos hacer un tratado estadístico del conocimiento objetivo del mundo del dolor, que sería rehacer el mito teleológico del individuo y la ciudadanía, frustrado por los militares o por la falta de estrategias contra-hegemónicas. Como Walter Benjamin, desde la memoria y la constelación, como procesos antagónicos acumulados en las resistencias al poder, aspiramos rescatar el tiempo de mesiánico para pensar lo pensado de la salvación y la utopía. En este sentido, proponemos pensar el pensamiento de Benjamin para pensar dialécticamente y a contrapelo las prefiguraciones antagónicas del Todavía-no, diría Ernst Bloch, forjadas por las múltiples formas de resistencias al Capital. Como sugiere Theodor W. Adorno, ya que la dialéctica no es un punto de vista ni tampoco una sociología del saber, no se tratará de establecer el optimismo como futuro ineludible de la libertad de la diferencia y la autonomía, mitificadas en la ausencia del individuo y la democracia, ni mucho menos alejarnos del mundo para nunca más regresar al mundo, hacer tratados de la melancolía de la derrota, de la dominación y destrucción del hombre. Nuestro objetivo será rescatar el acercamiento melancólico de Benjamin, influenciado por el Spleen de Charles Baudelaire, para considerar que la memoria de los muertos re-aparece actualizada, como destello, en las urgencias del presente de la historia y la memoria. Como Benjamin, afirmamos que las imágenes dialécticas contenidas en la memoria son complementos intencionales de las profecías del pasado en el presente. Inscritas en los muros y nombres de la historia del dolor, el sentido y las significaciones de los muertos se manifiestan en los imaginarios de la teología-política del presente. Ni los muertos están tranquilos y los vivos resisten y se rebelan. Dan la “espalda a su propia época”. Miran nostálgicamente, como el ángel de la historia de Benjamin, no para quedarse entorpecidos por la catástrofe y la muerte, sino para advertirnos, como afirma Michael Löwy, del aviso de incendio en el presente.

¹ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (ICSyH-BUAP-México).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Constelación, resistencia y tiempo mesiánico en la memoria.

Prefiguraciones materialistas y antagónicas de la redención y la teología

Más allá de lo conocido y rechazado, el tiempo mesiánico

Nuestro procedimiento quiere rescatar de las interioridades del mundo, el sentir y la acción del corazón reprimido, órgano dialéctico de lo bello en la desesperación del mundo. Como ha señalado Sergio Tischler (en Vedda, 2008a: 118), no queremos describir las tendencias de la dominación y menos hacer un tratado del conocimiento objetivo del mundo del terror que acumula genocidios. Pues, sería rehacer el mito de la hegemonía invencible de la democracia y la libertad del mercado. Lo que queremos es rescatar el tiempo mesiánico para una “transformación radical, es decir, el imperativo de hacer del mundo una casa humana”.

Entonces, pensar dialécticamente no es volver a constatar estadísticamente la miseria del mundo. Tampoco *es un punto de vista* (Adorno, 1986). No se trata de establecer el optimismo como futuro ineludible de la libertad, ni mucho menos alejarnos del mundo para nunca más regresar al mundo, hacer tratados de la melancolía de la derrota, de la dominación y destrucción del hombre. Sin embargo, ante el rumbo catastrófico que sigue la historia, rescatamos el acercamiento melancólico de Benjamin (2000: III, 329-390), influenciado por el *Spleen* de Charles Baudelaire. Ambos, aterrorizados de ver la tierra naturalizada, cosificada en la mercancía, miran el mundo desde la perspectiva de la alegoría de la mercancía y el fetiche, reflejado en el trabajo abstracto (sería la alegoría del cadáver, expresada en los estudios sobre el *Barroco* de Benjamin -1985-), tal como Marx lo analizó con el trabajo concreto en la teoría del fetichismo en el *Capital*. Ya que la depreciación de lo humano está alcanzando todas las territorialidades, incluyendo la intuición del deseo y sueño manifestados por el valor de uso, como Benjamin, Nietzsche, y los surrealistas del siglo XX, queremos salir de la categoría de la vida cotidiana del sufrimiento y de los emblemas cosificados de la mercancía. Pretendemos abrir pistas de comprensión de los momentos causales de nuestra fuerza espiritual del dolor para pensar la transformación del mundo. Ambicionamos rescatar lo obstinado en las imágenes que anuncian caminos hacia la libertad.

En las palabras reflejadas en imágenes, nos interesa redimir la “poemática de las cosas” para, en la embriaguez de nuestras ilusiones, “ganar fuerzas (...) para la revolución” (Benjamin, 2000: II,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

130-131). Nuestra propuesta es organizar el pesimismo inscrito en esas imágenes teológicas de la vida cotidiana que encerramos, nosotros mismos, en la soledad de nuestro sufrimiento. Así, nuestro texto busca, desde las profundidades del pensamiento, rescatar los frágiles tiempos mesiánicos, redimir las utopías de objetos concretos, volver a dar vida a los sueños acumulados por la historia. “Organizar el pesimismo no es otra cosa que transportar fuera de la política a la metáfora moral y descubrir en el ámbito de la acción política el ámbito de las imágenes de pura cepa” (Benjamin, 1989a).

Como Baudelaire, sin perder la condición humana, denunciarnos las condiciones de sentido realista de los hombres, quienes cayeron en el antiguo caldero de la verdad y sus telarañas, perdieron la dialéctica del sentido y el espíritu de lo humano: “hipócrita lector, —mi semejante, mi hermano!” (*Citado* en Benjamin, III, 329). Como Nietzsche, ya que el hombre parece estar o está en plena disolución, en los mismos momentos que escuchamos ecos y huellas de luchas, debemos volver a apostar a los *Estados de excepción* que somos nosotros mismos; a lo más extremo de la crítica contra o por el hombre y la subjetividad del poder de la política. Desde una “poética realista”, como Aragon (1953) y los surrealistas, cuando las personas no existen más, cuando se han vuelto parte del cuerpo de la sociedad vulgarizada del espectáculo y el control de masas que vigila y denuncia anónimamente, controla e identifica mediante la homogenización de la cultura como mercancía del *Otro* y penaliza a los enemigos de su civilización como terroristas, debemos llevar al extremo la idea de destrucción del mundo, rebasar los límites impuestos por la subjetividad del poder del Capital, el trabajo abstracto sobre el trabajo concreto y sus sueños.

Desde luego, también nos inspiramos, pacíficamente, en la *Crítica de la Violencia* (Benjamin, 2000: I, 243). Afirmamos que contra la violencia mítica policiaca de la militarización como verdad, fundadora del derecho de matar, encerrar, torturar, etcétera, debemos volver a convocar la *violencia divina como única soberana*. Aquella que, en el lenguaje, es signo e índice secreto, esencia espiritual de *historias secretas*, y punto de partida conflictual de lo nuevo inexpresable, a causa de la violencia discrecional de lo sagrado cosificado por la ley del Capital. Pensando en la poética de Baudelaire, Benjamin establece la batalla en avenidas vacías, desiertas y sin sol. “Pero la constelación secreta (en la que la belleza de la estrofa resulta transparente hasta el fondo) debe ser entendida así: es la multitud espiritual de las palabras, de los fragmentos, de los comienzos de versos con los cuales el poeta [Baudelaire] libra en las calles abandonadas su lucha por la presa



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

poética” (Benjamin, s/d: 11). De la misma manera, podemos afirmar que la desesperanza es la fuerza de los instintos del pesimismo en el mundo de la fantasmagoría de los engaños de la materialidad. Nos sentimos como marineros, pasajeros de una velero en ruina, donde todo es una *mierda*, donde todo se destruye bajo nuestra contemplación. Para Aragon (1953: 61-62), en el mundo de las variaciones ínfimas y discordantes de lo real, éste es el sentimiento de la inutilidad, un pesimismo que se sentó frente a nosotros, se movió a nuestro lado, se escondió en el imaginario, se vistió y enarboló su atuendo con más nobleza. No tiene pañuelo para limpiar las lágrimas, tiene una mirada hacia el infinito pintado de azul transparente, dibuja otro mundo con el imaginario, da la espalda al transe del curso mítico del progreso y la civilización mortuoria.

Las múltiples reflexiones de Walter Benjamin y de Siegfried Kracauer, nos permiten volver a pensar lo nuevo, con-jugar teorías y pensamientos *materialistas de la historia* como una batalla por una nueva tierra con un nuevo *cielo, libre de la historia*. En el itinerario de la escritura de nuestro texto, como objetivo central, develaremos los tiempos mesiánicos enmarañados en el mito de la realidad del sufrimiento. Para nosotros, desentrañar lo extraño como maravilloso sigue siendo otra posibilidad, no solamente de comprensión, sino, y sobre todo, de pensar que es posible de nuevo convocar, paradójicamente, lo abstracto del mundo material para transformar la realidad concreta del poder y la dominación. Como veremos, al igual que Kracauer (1961: 9), buscando en las imágenes cinematográficas la “mentalidad creadora” (estética), en medio de los “olores de carne podrida” (del mundo), Benjamín buscaba, rescataba y potencializaba las significaciones espirituales como configuraciones de la transfiguración teológica, posibilidades de frágil experiencia mesiánica de redención que se escondía (por *pequeña y fea, como el enano jorobado—Tesis I del Concepto de Historia*²) bajo las ruinas de la catástrofe del mito del *Progreso* —llamado también, en su *Tesis VI*, el poder del *Anticristo*.

Lo teológico y lo profano en el orden mesiánico

Esta incursión a los horizontes interiores de representaciones mesiánicas de lo concreto solicita, otra vez, algunas preguntas para nuestras reflexiones teóricas de conceptos teológicos e iluminaciones profanas, aquellas que van más allá de la misma pregunta y respuesta mediada por las mediaciones. ¿Qué queremos decir con redimir del pasado las utopías y tiempos mesiánicos,

² A lo largo del texto, solamente mencionaremos las *Tesis de la Historia* por su numeración. Las citas fueron tomadas de Walter Benjamin, (2005).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

aquellos momentos que iluminan nuestros dolores y sufrimientos? ¿Por qué en el siglo XXI insistimos en pensar en la memoria de nuestros muertos? ¿Por qué el tiempo de los muertos, vencidos en el pasado, se actualiza constantemente en los imaginarios del presente de dominación capitalista? ¿Qué quieren decir los conceptos *mesianismo* y *teología* de violencia del mito hecho ley y condena racionalista? ¿Son categorías teológicas o son producciones humanas para pensar el presente de las interioridades invisibilizadas en la cosa dominada y tratada por el concepto teológico profano? ¿Son deseos y aspiraciones inscritas en la *cosa*, subjetividades objetivando el dolor y sufrimiento? ¿Por qué escribimos sobre la historia y su sociedad, contenida en palabras y textos, si todo ha sido estatizado en el *fin de la historia* como fetichismo de la mercancía, incluyendo los sentimientos y espiritualidades de las experiencias de los pobres del mundo?

Al contestar, algunos dirán que volvemos a delirar místicamente; que somos utopistas, idealistas y especuladores de dimensiones religiosas; que pensamos melancólicamente un pasado inexistente, desaparecido en el presente de las cosas concretas del mundo de la civilización y su dominación; que somos románticos y melancólicos de un pasado muerto, paralizado por las verdades de los datos topográficos, etnográficos y empíricos del objeto real y evidente de realidad concreta objetal, o la *cosa* establecida hegemoníicamente en los *habitus* de las ciencias sociales y autorizaciones culturales-institucionales de la *Real Politique*. Otras veces, nos tratan de poetas perdidos en la búsqueda de orígenes de palabras para la vida. No importa, otra vez y a *contra-corriente* o a *contra-pelo*, para utilizar la conceptualización del *materialismo histórico* de Benjamin, el objetivo de la escritura (como en los orígenes de muchos textos, incluyendo los *mitos de origen*) es volver texto nuestros pensamientos. Reconstituir esos fragmentos de la vida concebidos en ideas contenidas en representaciones del mundo sería rescatar los orígenes de la vida. “La ciencia melancólica de la que ofrezco a mi amigo [Max Horkheimer] algunos fragmentos, se refiere a un ámbito que desde tiempos inmemoriales se consideró el propio de la filosofía, pero que desde la transformación de ésta en método cayó en la irreverencia intelectual, en la arbitrariedad sentenciosa y, al final, en el olvido: la doctrina de la vida recta (...). Quien quiera conocer la verdad sobre la vida inmediata tendrá que estudiar su forma alienada, los poderes objetivos que determinan la existencia individual hasta en sus zonas más ocultas” (Adorno, 2004a: 17).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Entonces, paradójicamente, podremos observar, y sentir también, que nuestra desesperanza sería el optimismo de la esperanza frente al pesimismo de esos vientos de muerte y guerra. Volveríamos a creer que, cada día, esos textos de profecía se encuentran en esas rebeliones del presente construyendo la historia. Nos sorprendería y emocionaría profundamente el encuentro del sentido y sus con-tenidos de lo incomunicable en esas comunicaciones vaciadas de sujetos y humanidad. Volveríamos a encontrar en las palabras los sentidos y sentimientos profundos, aquellos tiempos que Benjamin llamó *frágiles* fuerzas mesiánicas, tiempos que nos reconcilian con la naturaleza, y movilizan contra este mundo de horror, dolor, sufrimiento, desesperación e infelicidad. Los votos contenidos en las oraciones y plegarias, en las lagrimas de los profetas negando el mundo, son tantos caminos recorridos para re-encontrar, en los umbrales, aquellas iluminaciones de los senderos del movimiento de la vida, la dignidad y la justicia.

Para rescatar esas esencialidades de lo humano en el lenguaje, afirmamos que no existe ninguna manifestación de la vida humana, ni las ideas mismas, donde no esté el espíritu metafísico, esos sentimientos que, como fantasmas, recorren el mundo. El sentimiento de las imágenes hechas reales es algo material, es la utopía y los sueños de paraísos de tantos hombres y mujeres de la historia, aunque fragmentados por el conocimiento totalitario de la historia de los datos y clasificaciones del poder. Al mirarnos hacia el interior de nuestros cuerpos formateados, podemos resaltar relieves y pliegues de esos sentimientos palpables en el sueño y la vigilia. Son los sentimientos interiores que resurgen como destellos en los momentos de fragilidad de la historia. Manifiestan deseos de realización de la belleza del tiempo de la esperanza. Es decir, lo real, que aparece ante la vista y los sentimientos, brota como algo fragmentado, difuso en la realidad social. Esto alcanza también el conocimiento de todo saber positivo. Sin embargo, podemos captar en los niveles particulares los aspectos generales e interiores de lo social, practicados por los sujetos que los racionalizan y los ponen en perspectiva de realización.

Entonces, la función del lenguaje mesiánico concretiza, pone de relieve el interior, es el *medium* de esos caudales históricos de la resistencia y rebeldía. Como la metafísica que comunica delirios de sueños de otro mundo para la realización del *Ser*, la teología profana desarrolla las espiritualidades de conceptualizaciones religiosas y políticas. Estas epistemologías de la historia que rompe los paradigmas y mitos de la modernidad, muestran que los pensamientos e interpretaciones del mundo se encuentran en medio de fragmentaciones de sentido. Son



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

materialidades y concretizaciones de la historia, alma y espiritualidad de aspiraciones que se conjugan con redención y liberación del presente de la dominación. Estas imágenes del pasado, contenidas en las subjetividades religiosas de la *revelación*, objetivan experiencias concretas en los cuerpos (neurosis, esquizofrenias, etcétera), éstas se manifiestan, paradójicamente, pensando el mismo *malestar* como posibilidad del pesimismo del *bien-estar* que lo comenta y lo cuestiona. En efecto, al interior del lenguaje religioso, como esencia humana, reina el conflicto entre lo *expresado* y *expresable* de los conceptos, quiere transmitir algo, lo *inexpresable* e *inexpresado* que espera la revelación (esperanza) contenida en el lenguaje del hombre mismo.

Por esto, afirmamos que las referencias mesiánicas del pasado, transmitidas por medio del lenguaje de la desesperanza (derrotas, muertos esperando la venganza), son al mismo tiempo huellas de profecías (intencionalidades profanas). “El sujeto del conocimiento histórico es la clase oprimida misma, cuando combate. En Marx aparece como la última clase esclavizada, como la clase vengadora, que lleva a su fin la obra de la liberación en nombre de tantas generaciones de vencidos. Esta conciencia, que por corto tiempo volvió a tener vigencia con el movimiento ‘Spartacus’, ha sido siempre desagradable para la socialdemocracia. En el curso de treinta años ha logrado borrar casi por completo el nombre de un Blanqui, cuyo timbre metálico hizo temblar al siglo pasado. Se ha contentado con asignar a la clase trabajadora el papel de redentora de las generaciones futuras, cortando así el nervio de su mejor fuerza. En esta escuela, la clase desaprendió lo mismo el odio que la voluntad de sacrificio. Pues ambos se nutren de la imagen de los antepasados esclavizados y no del ideal de los descendientes liberados” (Tesis XII).

Entonces, podemos afirmar que, para las generaciones del presente, configuradas en la representación del *Mesías*, la actualización de lo maravilloso es la metafísica del desconsuelo del mundo. Es la manifestación interior del mundo real. Como sabemos que nada está acabado, esta esperanza se manifiesta contra el desconsuelo que es el consuelo de la mentira del mundo. Se moviliza hacia realizaciones presentes. Con estas manifestaciones del espíritu humano, atestiguamos que, en el curso de la historia, las esperanzas son la lucha contra la condena y el dolor. No están fuera del mundo, son la manifestación de lo maravilloso expulsado del mundo, tantas palabras abstractas para manifestar el horror del mundo. En efecto, como subraya Aragon (1953: 248): “Donde lo maravilloso pierde sus derechos comienza lo abstracto. Lo fantástico, el más allá, el sueño, la sobrevivencia, el paraíso, el infierno, la poesía, tantas palabras para



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

significar lo concreto”; sentimientos de la mentalidad creadora materializada, podríamos decir, en los mensajes interiores de las artes: música, teatro, cine, artes plásticas; esperan ser rescatadas, redimidas de la *realidad física*.

Por esto, según Kracauer, debemos volver a aprender con insistencia la historia horrible de la Medusa, con *sus largos dientes y lengua devoradora*. “Era tan horrible que su sola visión convertía a los hombres y las bestias en piedra. Cuando Atenea instó a Perseo para que matara al monstruo, le advirtió que en ningún momento mirara su cara, sino sólo su reflejo en el reluciente escudo que le había dado. La moraleja del mito es, desde luego, que no vemos, ni podemos ver, los horrores reales porque nos paralizan con un terror cegador; y que sólo sabremos cómo son mirando imágenes que reproduzcan su verdadera apariencia (...) Esto no es todo, sin embargo. El mito sugiere que las imágenes del escudo o la pantalla [el cine, por ejemplo] son un medio para alcanzar un fin; están allí para permitir —o por extensión, inducir— al espectador a decapitar el horror que reflejan (...). En el propio mito, la decapitación de la Medusa no supone el fin de su reinado. Se nos dice que Atenea se quedó con la terrible cabeza para aterrorizar a sus enemigos. Perseo, el que contemplo la imagen, no logró conjurar al fantasma para siempre” (Kracauer, 1996: 373).³

Para el pensamiento teológico y político de Benjamin, estas miradas son dialécticas. La *mirada del ojo* (Cf. Georges Bataille, 2008: 37-39), está ligado, paradójicamente, al mito como horror, pero también con la seducción: es la conciencia misma. Por lo tanto, las ilusiones se nutren de las desilusiones cotidianas. En medio del escenario permitido, las formas de expresión espiritual vuelan subterráneamente, se comunican, como destellos, desde las tinieblas de lo concreto. Entonces, podemos decir que los suspiros, que nacen desde la mirada, son ilusiones. Se desarrollan en los mitos e institucionalizaciones de la pobreza y la muerte misma. Por lo tanto, el orden profano no puede construirse sobre el *reino de dios*, ya que está naturalizado, como lo mencionamos, por una teocracia y normalizado en conceptos teológicos. Por estas razones

³ Desde luego que podríamos extender esta metáfora, y su realidad física, a la *Génesis* (13,14 y 19), “Sodoma y Gomorra”, donde, resumiendo, se menciona la sentencia de Dios: la destrucción de estas ciudades por la perversión abyecta de sus habitantes. Durante la destrucción de Sodoma y Gomorra, ciudades malditas por su actos de horror y pecado, la mujer de Lot voltea la vista y es transformada en columna de sal (o estatua, según la *Vulgata*). La lección del mito es que contiene en su interior los temores, pero también las esperanzas del pueblo elegido de no ser consumido por el deseo de poder de los sodomitas sobre los otros. Después de su fuga, estos encuentran refugio en una caverna, donde deciden dar vida a la descendencia: las dos hijas de Lot deciden emborrachar a su padre para acostarse una tras otra con él (Duchet-Suchaux y Pastoureau, 1994: 219-221).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

teológicas, para Benjamin, la teocracia religiosa no tiene sentido político profano, pero si religioso extra-mundano. La filosofía de la historia de Benjamin muestra que el orden profano se edifica esencialmente sobre la experiencia concreta del *bienestar* teológico político, aquel que se encuentra estimulado por el elemento mesiánico utópico y apocalíptico, un materialismo de la metafísica, la ruptura con el *establishment* de la dominación y el poder. “Sólo el Mesías mismo consume todo suceder histórico, y en el sentido precisamente de crear, redimir, consumir su relación para con lo mesiánico” (Benjamin, 2000: I, 263).

Así, este tipo de razonamiento nos indica que los actos de re-memoración contienen dialécticamente una experiencia teológica, lo cual, como señala el mismo Benjamin, no quiere decir que debemos tratarla con conceptos teológicos, ya que el reino de dios no es un *telos* de *dunamis* histórica, sino un término que se consolida mesiánicamente en el orden de lo profano. Bolívar Echeverría (ver Benjamin, 2005: 42) en su recopilación y traducción de las *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* incluye la siguiente cita de Walter Benjamin: “Mi pensamiento se comporta con la teología como el papel secante con la tinta. Está completamente absorbido por ella. Pero si fuera por el papel secante, nada de lo que está escrito quedaría. Hay un concepto de lo presente según el cual éste constituye el objeto (intencional) de una profecía. Este concepto es el (complemento) correlato del concepto de esa historia que sólo hace su aparición como en un relámpago. Es un concepto político desde sus bases y Turgot así lo define, en efecto. Es el sentido esotérico de la frase que dice que el historiador es un profeta volteado hacia atrás. Da la espalda a su propia época; su mirada de vidente se enciende ante las cumbres de los acontecimientos de antes, que se acumulan en el pasado. A esta mirada de vidente, su propia época le está presente de manera más clara que a aquellos que “mantienen” el paso con su época”.

Miradas del pasado en el presente

¿Por qué llama la atención el pasado? ¿Que conmemoramos o recordamos cuando decimos pasado, la historia oficial o los imaginarios (sueños del pasado visualizando otro futuro) enterrados por los ruidos de los cañones de los vencedores? ¿Qué luz o explicación buscamos cuando nos referimos a él en nuestro presente? ¿Queremos volver a destacar y rescatar la historia de errores en las estrategias de los vencidos o acaso, solamente, queremos volver a establecer la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

certeza que fuimos nuevamente vencidos en la necrología o *index* del terror de los datos historicistas lineales y homogéneos de la civilización y progreso?

Como Benjamin, creemos que mirar al pasado permite creer que lo nuevo se actualiza cotidianamente. Como el ángel de la historia, quisiéramos detenernos, “despertar a los muertos y recomponer lo destruido” (Tesis IX), rescatar, reconstruir nuevamente las palabras y hechos nutridos de esperanza, poética y filosófica, entendida ésta como explicación y posibilidad de transformar el mundo. Parafraseando a Kracauer, si dejamos, por el momento, las creencias establecidas por los datos reales (las derrotas y errores de estrategias de la esperanza), los objetivos ideológicos y los compromisos en la historia de la *necesidad*, podemos comprobar que aún existen, a pesar de las *dudas*, “las penas y las satisfacciones, las discordias y las dichas, las necesidades y las búsquedas que conforman el vivir cotidiano”. Estas últimas siguen siendo posibilidades del vivir cotidiano. “Productos del habito y de la interacción microscópica [de las agendas de lucha en la vida cotidiana], forman una estructura elástica que cambia lentamente y sobrevive pese a las guerras, las epidemias, los terremotos y las revoluciones” (Kracauer, 1996: 372).

Afirmamos que en los horizontes de ese pasado de realidades históricas ordinarias y materiales de la explotación y dominación, derrotas y muertos, existen partes refinadas, valores espirituales inscritos en las palabras y conmemoraciones de los vencedores. Son deseos, dispositivos políticos de urgencia profana para realizar los elementos mesiánicos (horizontes interiores) del pasado que se actualiza en el movimiento. Son las ilusiones del pasado que se perpetúan en el presente, pero que pueden volverse a *desvanecer* en el derrotero de los mitos de la historia oficial. Aunque se hacen e-videntes en imágenes, como los enloquecimientos de profetas que anunciaban, melancólicamente, rupturas apocalípticas, es necesario ponerlos al orden del día, organizarlos, descentralizarlos de los datos de los acontecimientos brutos y materiales establecidos por los cronistas. “El cronista que hace la relación de los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños responde con ello a la verdad de que nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia. Aunque, por supuesto, sólo a la humanidad redimida le concierne enteramente su pasado. Lo que quiere decir: sólo a la humanidad redimida se le ha vuelto citable su pasado en cada uno de sus momentos. Cada uno de sus instantes vividos se



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

convierte en un punto en la orden del día, día éste que es precisamente el día del Juicio final” (Tesis III).

Esas imágenes del pasado, corporizadas en nuestros deseos, se encuentran en las representaciones míticas de la cultura, instaladas en los museos y estatuas de héroes de la historia. Son imágenes dialécticas, *complementos intencionales* de las profecías, las que pueden ser citadas para la redención. Inscritas en los muros de la historia, éstas se manifiestan en los imaginarios de lo político, se rebelan ante la dominación, dan la “espalda a su propia época”, miran nostálgicamente, como el ángel de la historia de Benjamin, no para quedarse entorpecido por la catástrofe y la muerte, sino para pensar el presente con el pasado de los muertos. Inclusive, podríamos decir que no existe en la historia y sus representaciones un lugar donde no encontremos esa *fauna de imaginaciones*, diría Aragon. Conjugadas con la metafísica y místicas, alumbran los laberintos, espacios y lugares de memoria poco claros de la actividad humana. “Metafísica de los lugares, es usted quien mece a los niños, es usted que habita sus sueños” (Aragon, 1953: 19).

Por lo tanto, en los actos conmemorativos institucionales podemos decir que existe también la rememoración de experiencias mesiánicas, aquellas que nos prohíben comprender la historia de manera fundamentalmente ateológica, ya que las religiosidades y teologías vuelven a aparecer como destellos, signos puros de lo extraño del mundo y su dominación. Nos toma desprevenidos, apenas aparece lo maravilloso, las sombras del pasado vuelven a perpetuarse. “La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el que está lleno de ‘tiempo del ahora’. Así, para Robespierre, la antigua Roma era un pasado cargado de ‘tiempo del ahora’, que él hacía saltar del *continuum* de la historia. La Revolución Francesa se entendía a sí misma como un retorno de Roma. Citaba a la antigua Roma tal como la moda a veces cita a un atuendo de otros tiempos. La moda tiene un olfato para lo actual, donde quiera que lo actual de señas de estar en la espesura de lo de antaño. La moda es un salto de tigre al pasado. Sólo que tiene lugar en una arena en donde manda la clase dominante. El mismo salto, bajo el cielo libre de la historia, es ese salto dialéctico que es la revolución, como la comprendía Marx” (Tesis XIV).

Espíritu rebelde en la dispersión



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Ante las preguntas del dolor de la dominación de la historia siguen existiendo pensamientos epistemológicos “excéntricos” y “heterodoxos” o extraterritoriales. Como Walter Benjamin y su mesianismo (“felicidad fugaz”) y Siegfried Kracauer (*redención de la realidad física* —1996), el “ensayista como trapero”, como lo llamó Miguel Vedda (2008), debemos salir de la *marginalidad de las sombras* para pensar y actuar las teorías de la historia y sus distinciones de clase. Como ellos, con la dialéctica de la verdad del poder, queremos rescatar del valle de lagrimas de la historia catastrófica el *aura* de los muertos, del creer y la teología. Con ella se revuelcan los deseos y aspiraciones de la historia de los vencidos, aquellos sentimientos que rechazan las determinaciones positivistas y racionalistas de la historia naturalizada, cosificada y petrificada por el historicismo. Como afirmaba Benjamin, “el historicismo levanta la imagen ‘eterna’ del pasado, el materialista histórico una experiencia única del mismo, que se mantiene en su singularidad” (Tesis XVI).

En un texto titulado la “Conjuración Sagrada”, George Bataille (2008: 227-231), amigo de Walter Benjamin, proponía renunciar al “mundo civilizado y sus luces”, dejar de ser “razonables e instruidos, lo que ha llevado a una vida sin atractivos”. Según ellos deberíamos, como nuestros antepasados, caídos en la esperanza, emprender una guerra para rescatar las pasiones de la vida y la libertad, dejar de aceptar la condena sin cambios. Podríamos decir que, para él, la vida era una guerra contra la estabilización de una vida cotidiana, vaciada de las significaciones inocentes del crimen, volver a los orígenes pasionales de la crítica en la historia y la teología, volver a rescatar el juego de ser libre, cuando se cree que es posible otro mundo que la historia vacía y homogénea. Como el pensamiento de Benjamin, o como en los tiempos pasados del éxtasis y la pasión, lo cual es imposible en la realidad de vulgarización instruida de la monotonía inmediata, es necesario, “secretamente o no”, volver a los orígenes del conocimiento y el castigo. En ese pasado de muertos, contenidos en las *formas neutras de lo no-sagrado* de las sombras de la ley, el aburrimiento y la servidumbre, se encuentran millones de fascinaciones sagradas inscritas en la guerra. Son esos momentos donde el sujeto se equipara en su inocencia con el dios de la creación de lo nuevo para enfrentar las prohibiciones e ir más allá de la repetición de las leyes. Con el pensamiento crítico y el corazón sagrado en llamas que hierven en su interior, hacen erupción con el nacimiento y la muerte. “No es un hombre. Tampoco es un dios: No es yo, pero es más que yo: su vientre es el dédalo en el que se ha extraviado, en el que me extravió con él y me recobro



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

siendo él, es decir, monstruo”. En otras palabras, Bataille (*Ibíd*: 215-226) penetra el *laberinto* de la negatividad y la lucha incesante de la satisfacción incompleta del “ser”. En el constante movimiento del inalcanzable *Ser*, fragmentado por la vida, el combate que llevamos en la vida no es el sentido negativo de la conservación, el sentido es positivo, pero es sentido trágico, ya que enfrentamos el conocimiento mutilado y mesquino de lo concreto de la vida. Bataille afirma que “un hombre ya no es más que una parte de ser y su vida, comprometida en un juego de creación y destrucción que lo excede, parece una parcela degradada y carente de realidad (...). La acción y el sueño no escapan de esa miseria (toda vez que son confundidos con la totalidad del ser), y en el inmenso abigarramiento de las vidas humanas se revela en general una insuficiencia sin límites” (*Ibíd*: 216).

En este sentido, en la historia, siguen existiendo suspiros de dignidad teológica (sueños y aspiraciones en la deficiencia). En los movimientos sociales sigue manifestándose la criatura oprimida que mencionaba Karl Marx (1968a y b; y 1972). En lo que parece ser político, se encuentra también lo religioso. Estas manifestaciones, que buscan superar al hombre en su miseria, no son solamente expresión de los momentos de fragilidad humana frente a la muerte y el universo (miedos y preguntas cosmogónicas). Son también objetivaciones del mundo de dolor. Marx afirmaba que las angustias inscritas en la religión son a la vez la misma miseria de la dominación, pero también protesta ante el mundo de la explotación. Es la rebelión del espíritu pensando otro mundo. “La inquietud religiosa es al mismo tiempo la expresión del sufrimiento real y una protesta contra el sufrimiento real. La religión es la queja de la criatura oprimida, el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de un estado de cosas desalmado. Es el opio del pueblo” (Marx, 1972: 42). En este sentido, la subjetividad sería el espíritu desgarrado en la objetividad concreta de un mundo sin espiritualidad. Es una guerra constante de la crítica contra esta situación. Pero “la crítica no es una pasión de la cabeza, ella es la cabeza de la pasión. Ella no es un escalpelo anatómico, ella es un arma. Su objeto es su enemigo, que ella no quiere refutar, pero aniquilar” (*Ibíd*: 44).

Michael Löwy (1988: 3; ver también 2003) ha mencionado la importancia del fenómeno religioso en los movimientos sociales. La religiosidad representa el objeto de lo pensable de la situación concreta, despreciable y despreciada por el mundo de la ignominia. Si las dimensiones espirituales nos permiten afrontar los diversos horrores del mundo, también nos impulsan para



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

pensar la sobrevivencia de la insuficiencia. Ésta comienza con la palabra, como en los orígenes del mundo, se transforma en mito y acción, se vuelve organización, ritual y política. En este sentido, Marx (*Op. cit.*) afirmaba que no es posible que los pueblos renuncien a las *ilusiones* e imaginarios de un futuro que no existe, pero que se construye a partir de la misma realidad y su pasado, ya que las *ilusiones* se implican cotidianamente en el deseo de ir más allá del mundo de la explotación, la miseria y la muerte como condena. Por lo tanto, la crítica de la religión es en germinación la crítica de este valle de lagrimas, la religión misma es la aureola de la indignación. Por lo tanto, la crítica contenida en la religión, los mitos e imaginarios no son un fin en si mismo. Desde la fragmentación y la dispersión del dolor, ellos son el medio de denuncia de la vida mutilada por la explotación y la muerte.

Por esto, seguimos insistiendo en el misterio de las poesías y las palabras, esos detalles del espíritu de la crítica que constituyen la incomodidad del poder; rescatamos sus contenidos sociales de las sombras de los reinos de la dominación que las cosifican. No renunciamos a la luz de la objetividad de la fantasmagoría de las realidades que nos obsesionan, pero pensamos la redención mesiánica y utópica del pensamiento revolucionario para ir, como lo mencionamos, más allá de las tendencias mitificadas del historicismo, esa historia única de la *catástrofe* (Tesis XI), aquella que engrana causalmente los hechos históricos, vaciando, al mismo tiempo, las chispas espirituales del tiempo mesiánico en la homogeneidad lineal de la historia.

Las reflexiones de la teología y la espiritualidad se encuentran en el centro mismo de los mitos. Aun con el viento que sopla con violencia, el ángel que representa Benjamin en sus tesis de la historia detiene su mirada en los muertos embalsamados, en las estatuas y monumentos. Su fidelidad de tristeza con el pasado, no es para resucitar sus muertos, sino para seguir luchando incansablemente por la felicidad desolada en la tormenta del progreso de la modernidad. Como afirma Adorno (1999: 11), el pensamiento de Benjamin nunca fue la *renuncia* de la dignidad. Por el contrario, como lo ha subrayado Stéphane Mosès (2006), su mirada nostálgica del pasado (*Ángel de la Historia*), siempre adolorida por los advenimientos de la historia de los vencidos, nunca renunció al pensamiento teológico-profano y la acción revolucionaria de la constelación del tiempo mesiánico como una promesa de felicidad, implicada en la dispersión alegórica de la tristeza del bienestar aplastado por la dominación.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

En-cantos mesiánicos

La renuncia por cansancio, decepciones cotidianas, traiciones venideras, encierro obligatorio, o simplemente porque la angustia del deseo no puede ser soportada eternalmente, arrojan a los luchadores al laberinto confuso del aislamiento, a la falsa consciencia de la satisfacción insatisfecha. Pero, al mismo tiempo, esa huida genera un alejamiento del mundo de la angustia de la normalidad, penetra las sombras de la noche sin el brillo eneguedor de los mitos de la ley, que no podemos soportar dentro de sí. Nos transforma en seres *extraterritoriales*, fuera del mundo y nos encamina, por lo tanto, a la tradición de la crítica, examinar detalladamente los fragmentos, las partículas esperanzadoras de la vida. Por esto, aunque la desesperación llevó a Walter Benjamín a suicidarse en Port-Bou, España, en 1940, podemos constatar que, contextualmente, su pensamiento, constituido de reflexión y acción hechos texto, se sitúa dialécticamente y místicamente en la tradición de la teología mesiánica judía y la metafísica filosófica. “La tradición como el discontinuum de lo que ha sido en oposición a la historia como el continuum de los acontecimientos. -Puede ser que la continuidad de la tradición sea una apariencia-. Pero entonces precisamente la constancia de esta apariencia de constancia instituye en ella la continuidad. La historia de los oprimidos es un discontinuum.” -Tarea de la historia es adueñarse de la tradición de los oprimidos” (Benjamin, 2005: 43).

Su pensamiento de la tradición era, según Adorno (1999: 15), la luz de esperanza en un eclipse que reina en el mundo de las sombras de la muerte. Más todavía, su trabajo rescató los en-cantos de la filosofía de lo minúsculo, esas ilusiones y brillos del pasado, encastrados, encerrados en los rígidos envoltorios conceptuales cosificados y petrificados por las ciencias positivistas y universalistas del Ser. Los trabajos de Benjamin (1985 y 1989) sobre el *drama barroco alemán* o las representaciones del *París del siglo XIX* son la expresión dialéctica de las mónadas, ilusiones dentro de la desilusión misma. Así, cuentos de hadas de la infancia, leyendas de héroes míticos, combatiendo como gladiadores, niños jugando y soñando en los pasajes de las grandes ciudades, se reconciliaban en su pensamiento intelectual de adulto, unían la comprensión y el placer del *saber-se* portador de espíritu, sujetos concretos de ilusiones y magias transmitidas por las palabras (orígenes-aura) para la vida.

Su pensamiento era la exuberancia del espíritu. No estaba contento, se alejaba del mundo y soñaba otra realidad. Como los caballeros andantes, peleando contra molinos, re-montaba sólo las



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

cuestas y desniveles de la ley, sin ninguna protección. Sin ningún salario seguro, rebasaba las tácticas y estrategias impuestas por la educación y la institucionalidad. Su actitud crítica lo empujaba en cada instante de su reflexión a la extraterritorialidad. Entonces, si su pensamiento era la *reconciliación* misma del mito con la esperanza, como redención de las ideas espirituales que movieron al mundo, entendemos que la sombra misma del mito se representa por la luz que la hace existir sobre la tierra. En otras palabras, la verdad supone el error o la mentira se contiene en la verdad. Por lo tanto, rescatar racionalmente la esperanza en los detalles banales de la vida, lo insignificante inscrito en los nombres de las cosas y personas, podría ser, según Adorno (1999: 11 y 28) una posibilidad de romper la violencia conceptual de la vida precaria, extraviada en la negación trágica. Por esto, los aportes de Benjamin sobre el engrandecimiento del detalle de la experiencia permite rescatar de las conceptualizaciones estáticas, y clasificatorias clásicas, lo infinito y renovable del movimiento de la esperanza, la belleza espiritual de la felicidad buscada por la desesperación, hecha acción para el cambio. También George Bataille (2008: 226-227) descubre en el umbral de la vida que la partícula se encuentra en relación con conjuntos inestables, pero entreverados por las suertes de los fantasmas extraviados. Aunque la comodidad de los encuentros son ilusiones efímeras y pueriles, ya que son expresiones de la existencia aislada por la fragmentación, por lo tanto, replegada sobre sí misma, Bataille (*Ibíd.*) afirma que la partícula no se puede aislar del conjunto. “De manera más general, todo elemento aislable del universo aparece siempre como una partícula que puede entrar en la composición de un conjunto que lo trasciende. El ser nunca se encuentra sino como conjunto compuesto de partículas cuya autonomía se mantiene”.

Así, podemos subrayar que la *Tesis I* sobre el *Concepto de la Historia*, la teología, inscrita en el “materialismo histórico”, no se esconde solamente bajo la mesa de ajedrez de lo político por ser catalogada por el racionalismo y la ciencia de *pequeña y fea*. Según nosotros, se esconde para no ser atrapada por la verdad racionalista que condena la autonomía trascendente del pensamiento y la reflexión crítica, teológica y/o metafísica. Dentro de esos mitos-verdades (objeto y mito) se encuentran también las iluminaciones-verdades (imágenes dialécticas) del pensamiento. Influenciado por las constelaciones de *Historias secretas* de Gershom Scholem, la *Estrella de la redención* de Franz Rosenzweig (Mosès, 2006) y el *Principio Esperanza* de Ernst Bloch (1980), experiencias *extraterritoriales* de las instituciones de las ciencias del conocimiento y la filosofía,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sus sentimientos son ideas espirituales, maravillosas partículas que resurgen de las cenizas de los mitos históricos. Son alegorías e imágenes que explican metafóricamente la filosofía del presente como lucha por el porvenir. Son leyendas y cuentos que nos permiten endulzar el ensueño de creer y organizar la imaginación, otras posibilidades que el dolor de una época.

Miguel Vedita (2008: 243-244) señala estas dimensiones particulares del tiempo mesiánico, inscritas en la precariedad de la universalidad. Al igual que Kracauer, Benjamin descubría en la experiencia de lo particular de la literatura la objetividad de la poética y reconstruía conceptualmente la utopía contenida en los orígenes del conocimiento mismo. La conceptualización teológica, escondida en los alrededores del objeto, le permitían revelar el abismo existente de la luz-esperanza y las sombras que existen: la redención y la utopía del pasado se reconcilian con el tiempo mesiánico del presente. “Benjamin sostenía que una filosofía que no incluyera la posibilidad de predecir el futuro a partir de la borra del café, y que no pudiera explicar esto, no podría ser una verdadera filosofía. De un modo similar Kracauer estimaba que la sustancia de una época se extrae mejor a partir de detalles inadvertidos, y esta convicción constituye el punto de partida para la argumentación desplegada en ‘Ornamento de la masa’, uno de los más importantes ensayos tempranos de Kracauer, a la vez que el punto de partida para algunas de las tesis de *Dialéctica de Ilustración* de Horkheimer y Adorno” (*Ibíd.*).

En efecto, si partimos de la dominación y estatización del mito de una época, repetida hasta el cansancio por los juicios y estudios de los espacios públicos bajo la inspección de la ley y la política autorizada, redundamos hasta el cansancio sus propias formalidades clásicas y seriales. Por el contrario, si partimos de las expresiones superficiales insignificantes, manifestadas muchas veces de manera inconsciente, podríamos tener acceso a los *índices secretos* fundamentales de una época, “una débil fuerza mesiánica, a la cual el pasado tiene derecho de dirigir sus reclamos” (Tesis II). Por esto, la filosofía benjaminiana y los trabajos de Kracauer nos permiten salvar la esperanza de la reificación en la lucha contra la muerte. Entonces, Kracauer no se refiere al inconsciente como una esencia inaccesible. Muy al contrario, como Benjamin, busca en las imágenes de lo concreto las manifestaciones sensoriales de lo real (por cierto, descartados como especulaciones de lo real por las ciencias de lo empírico). Va más allá de la superficie domesticada en los centros de autorización de la verdad. Para Kracauer, también, “los detalles



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

más ínfimos e inadvertidos de la vida cotidiana representan el material básico del análisis” (Vedda, 2008: 245).

Para Benjamin, esos detalles ínfimos son el misterio y el drama del lenguaje de la cotidianidad. Para Kracauer, las narraciones, que se desarrollan fuera de las chimeneas de la fábrica de la muerte, son el centro de la vida. Las palabras y sus ornamentos no expresan lo incomunicable de la comunicación; en su más fuerte expresión, son la representación más dramática de la vida. En los subterráneos épicos de las representaciones míticas, en su ampliación lírica de la pasión y el afecto, se adiciona el coronamiento más dramático del misterio de la esperanza que no puede ser alcanzado por el lenguaje. En este sentido, por ejemplo, para Benjamin los sonidos de la música contienen los misterios de un mundo sordo, de donde nunca se elevará su resonancia. Sin embargo, en el combate, anuncia Benjamin, el mundo de las notas musicales, sonidos, gestos y bailes, incorporados en nuestra piel, se mueve al ritmo de nuestra cotidianidad, la promesa de la reconciliación con la redención. “Para los desesperados solamente nos es dada la esperanza” Benjamin, 2000: I, 395).

La crítica al positivismo es también destacada por Adorno (2006). Nos previene sobre las tentaciones universalistas de este pensamiento científico. En sus diversos cursos de sociología, subraya que no hay que temer a la fuerza de las observaciones empíricas, por el contrario, hay que rastrear las subjetividades negativas del objeto establecido, redimir, diría Benjamin, los sujetos que se encuentran dispersos, fragmentados en la homogeneidad de lo heterogéneo. Rescatar del interior, de los alrededores, de los bordes del basurero social, de lo que sé dice y no sé dice en las encuestas y estadísticas de lo establecido, la subjetividad de los tiempos discordantes y antagónicos al poder del capital. Entonces, como lo sugiere Marc Augé (1998: 10 y 12), en los conceptos de los intelectuales-*pajareros*, cazando sentidos de sujetos concretos en el concepto, controlados y anestesiados por los argumentos positivistas, se aloja la crisis, el tiempo de los sujetos que piensan la crítica reflexiva de los conceptos mismos. En realidad, Adorno muestra que la agresividad y arbitrariedad de los especialistas de lo empírico es el temor a la objetividad de los antagonismos de los sujetos conservados o encarcelados en las encuestas y datos históricos de las ciencias y museos de la etnografía. “Qué sea objetivamente la verdad, es bien difícil decidirlo, pero en el trato con los hombres no hay que dejarse aterrorizar por ello. Hay criterios que para lo primero son suficientes. Uno de los más seguros consiste en que a uno se le



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

objeto que una aserción suya es “demasiado subjetiva”. Pero si se lo emplea sobre todo con aquella indignación en la que resuena la furiosa armonía de todas las gentes razonables, entonces hay razón para quedar unos instantes en paz con uno mismo. Los conceptos de lo subjetivo y lo objetivo se han invertido por completo. Lo objetivo es la parte incontestable del fenómeno, su efigie incuestionablemente aceptada, la fachada compuesta de datos clasificados, en suma lo subjetivo” (Adorno, 2004: 74-75).

Teología como redención y utopía

¿Podríamos decir que nuestras especulaciones e interpretaciones subjetivas de la realidad concreta son *ilusiones* de las teologías, creencias que se esconden en lo más hondo de nuestras emociones para no ser atrapadas por las lógicas institucionales del saber empírico? Nosotros afirmamos que los trabajos de Kracauer (1961: 9) rescataban de las configuraciones sociales las imágenes de la “mentalidad creadora” (estética), en medio de los “olores de carne podrida” (del mundo). Benjamín, por su parte, buscaba, rescataba y potencializaba las significaciones en la configuración teológica, escondida entre las ruinas de la catástrofe del mito del *Progreso* o de las lógicas de muerte inscritas en la identidad de la ley y su violencia —llamado también, en su *Tesis VI del Concepto de Historia*, el *Anticristo*. “Según se cuenta, hubo un autómatas construido de manera tal, que, a cada movimiento de un jugador de ajedrez, respondía con otro, que le aseguraba el triunfo en la partida. Un muñeco vestido de turco, con la boquilla del narguile en la boca, estaba sentado ante el tablero que descansaba sobre una amplia mesa. Un sistema de espejos producía la ilusión de que todos los lados de la mesa eran transparentes. En realidad, dentro de ella había un enano jorobado que era un maestro en ajedrez y que movía la mano del muñeco mediante cordeles. En la filosofía, uno puede imaginar un equivalente de ese mecanismo; está hecho para que venza siempre el muñeco que conocemos como “materialismo histórico”. Puede competir sin más con cualquiera, siempre que ponga a su servicio a la teología, la misma que hoy, como se sabe, además de ser pequeña y fea, no debe dejarse ver por nadie” (Tesis I).

Por lo tanto, la escuela crítica de lo empírico de estos autores es justamente indagar en esas mismas encuestas, como aquellas enseñanzas de los detectives o del psicoanálisis, los aspectos inconscientes o descartados (desaparecidos) por el asesinato espacializado y especializado: encontrar en los detalles de la evidencia de lo desordenado los suspiros de la esperanza y utopía.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Desde luego, que las intenciones del pensamiento crítico no son contemplar para identificar y homogeneizar la cosa en la contemplación. Las miradas alegóricas extraterritoriales potencializan la consciencia de lo inconsciente, hecho consciente en las preguntas y tiempos utópicos centrados en el distanciamiento de las apariencias necesarias. Como los monjes que nos enseñaron el “desprecio del mundo y sus pompas”, Benjamin y Kracauer enseñaban y enseñan a sus novicios, desde su experiencia de rabinos, “lo caro que le cuesta a nuestro pensamiento habitual una representación de la historia que evite toda complicidad con aquella a la que esos políticos siguen aferrados” (Tesis X).

Los costos espirituales de este conocimiento (como en la génesis, la expulsión de Adán y Eva) son paradójicamente el sufrimiento del exilio como movimiento disperso, figura central del pensamiento cosmopolita y extraterritorial (Traverso, 2004), resistiendo la condena y el destino impuestos por el movimiento de la repetición caótica de la aceptación de la ley. En este sentido, Benjamin (2000, III, 388) nos recuerda que Baudelaire, perdido en este mundo vulgar, rodeado de masas inertes, vaciadas de esperanza, recupera el *spleen* y el *ideal* como centrales para la resistencia de la aureola. En efecto, cuando atravesamos los bulevares y calles de asfalto y concreto, corriendo para no ser aplastados por los transportes que aceleran con la muerte, no nos importa perder nuestros emblemas del trabajo (identidades construidas), preferimos dejar nuestras mochilas para no ser destruidos en cuerpo y alma.

Aunque el ruido de los medios de comunicación es alucinante, la sensación del aburrimiento es una constante, ya que está prohibido volver a pensar y actuar. No hay nada que hacer en el *burdel* (Tesis XVI) del cuento de las hadas, *así fue la vida, así es y así será* la fuerza del *continuum* de la historia y sin embargo, algo nos impulsa a rescatar las fuerzas de la historia en movimiento, aquella que, enérgicamente, se re-encuentra con el pasado. Insisto, si bien las masas se tecnifican y nuestros aliados nos dan la vuelta, en el fondo existe el sentimiento de desgracia que nos incita a rescatar el tiempo perdido. Como los monjes en caminos de montañas mágicas, en el silencio de los desiertos, en aquellos lugares del aburrimiento de la repetición lógica de destrucción y muerte, *el silencio continua la actividad del espíritu*. “El tiempo es un don de los dioses, prestado al hombre para que él saque un partido útil”, afirma Thomas Mann (1987: 246 y 247).

A manera de conclusión, el eternal retorno de la teología



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Como el Ángel de la Historia de Benjamín, vemos por todos lados la catástrofe de la historia. Nos empuja a un futuro fragmentado en los discursos posmodernos de las diversidades y multiculturalidades. La calamidad penetra las colectividades. Las imágenes de la comunicación o del cine se vuelven la subjetividad del terror y miedo al *Otro*, el terrorista y el narcotraficante, modernizado por la militarización y la guerra como *actualización* de la barbarie capitalista. En efecto, si miramos lo que Benjamín llama el *Anticristo* (Tesis VI), podemos constatar que éste sigue presente, que el mal corporizado por el capitalismo sigue siendo el enemigo vencedor histórico de la tradición de la dignidad hecha rebeldía.

Sin embargo, los autores mencionados en este trabajo nos proponen leer los acontecimientos de las derrotas actuando con las imágenes dialécticas de la temporalidad de los espacios de conflicto. Paradójicamente, nos muestran que, en cada época, la tradición de la esperanza y la dignidad se enfrentan al conformismo profesional del historicismo de la *guerra santa y justa* de los poderes establecidos. Proponen mirar al pasado, no para seguir condenando sus errores, nuestros errores, sino para rescatar las ilusiones pasadas participando en el presente de las tradiciones. Como nos recomiendan los franceses en la lucha: *No tiren el agua sucia de la bañera junto con el bebe*. Finalmente, Benjamin y Kracauer no tienen recetas estratégicas, pero miran el pasado para dignificar las esperanzas de los muertos, rescatarlos del olvido de la historia oficial para inspirar a los vivos. Liberan de las tormentas de las guerras la esperanza de la *pregunta*. Desenmascaran las causas sociales de la condena y muerte, piensan el pasado en el presente. Sienten, y esa es una riqueza de la materialidad de las ideas y de los sueños, que la calamidad se teje en nuestra espiritualidad. Miran al mundo y la subjetividad del presente con la desilusión y el dolor de la historia de los vencidos. Sin embargo, como lo sugiere Benjamín, existen los pre-sentimientos que en el pasado hay algo más que inminencia catastrófica del presente del poder y la dominación en las subjetividades. Dos alternativas cerradas en las lógicas de la funcionalidad: aceptar la represión inscrita en la militarización y guerra o la sumisión y muerte constante en la resistencia e intentos de rebelión. Por lo tanto, al regresar a sus pensamientos, podemos constatar que no bastaba describir las representaciones de la historia y la comunicación de una subjetividad como las verdades absolutas del poder y la dominación. Para Benjamín penetrar el *Barroco* moderno alemán y su drama no era para constatar solamente la desilusión del movimiento, sino rescatar la ilusión de las subjetividades aplastadas por la cosificación de la naturalización de la condena. No



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

bastaba describir las representaciones y palabras contenidas en los discursos religiosos dogmáticos y doctrinarios institucionales, sino también destacar lo *incógnito* en lo antropológico de las oraciones, plegarias y esperas, la soberanía de los sentimientos, valores en plena fermentación (Cf., Bloch, 1991: III, 459). La esperanza, el deseo, las aspiraciones de un mundo mejor son constelaciones imperceptibles para los discursos positivistas, ya que son interpretaciones hermenéuticas, constantes *iluminaciones*, diría Walter Benjamin (1989) en las reconstrucciones culturales de la política de los que se esfuerzan en cada instante de la desesperación.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W., (1986), *Dialéctica negativa*. Madrid, Taurus.
- (2004), *Escritos sociológicos I*, Obra completa 8, Madrid, Akal.
- (2006), *Introducción a la Sociología*, Barcelona, Gedisa.
- (1999), *Sur Walter Benjamin*, París, Gallimard.
- (2004a) *Minima moralia*. Madrid, Akal.
- Aragon, Louis (1953) *Le paysan de Paris*. París, Gallimard.
- Augé, Marc, (1998), *Les formes de l'oubli*, Paris, Payot-Rivages.
- Bataille, Georges, (2008), *La conjuración sagrada*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Benjamin, Walter, (1985), *Origine du Drame Baroque Allemand*, París.
- (1989a), “El surrealismo, la última instantánea de la inteligencia europea” (trad. Jesús Aguirre), en <http://www.esliteratura.com/docs/walter-benjamin-el-surrealismo-la-ultima-instantanea-de-la-inteligencia-europea-2536.html>.
- (2000), *Ceuvres*, 3 vols., París, Gallimard.
- (2005), *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos* (Traducción y presentación de Bolívar Echeverría), Contrahistorias, México.
- (s/d), “Sobre algunos temas de Baudelaire”, en www.philosophia.cl.
- (1985), *Origine du Drame Baroque Allemand*, París, Flammarion.
- (1989), *Paris capitale du XIXe Siècle*, París, Cerf.
- Bloch, Ernest, (1991), *Le principe Espérance*, vol. 111, París, Gallimard.
- (1980), *El Principio Esperanza*, 3vols., Madrid, Ed. Aguilar.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

- Duchet-Suchaux, Gaston y Michel Pastoureau, (1994), *La bible et les saints*, París, Flammarion.
- Kracauer, Sigfried, (1961), *De Caligari a Hitler. Historia psicológica del cine alemán*, Argentina, Ediciones Nueva Visión.
- (1996), *Teoría del cine. La redención de la realidad física*, España, Paidós.
- (2008a), *La fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa I*, Barcelona, Gedisa.
- Löwy, Michael, (1988), *Rédemption et utopie*, París, PUF.
- (2003), *Walter Benjamin: Aviso de incendio*, Argentina, FCE.
- (1987), *La montaña mágica*, España, Plaza & Janes.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, (1972), *Sur la Religion*, París, Éditions Sociales.
- Marx, Karl, (1968a), *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*, México, Grijalbo.
- (1968b), *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, México, Grijalbo.
- Mosès, Stéphane, (2006), *L'Ange de l'Histoire*, París, Gallimard.
- Traverso, Enzo, (2004), *Cosmópolis. Figuras del exilio Judeo-Alemán*, México, UNAM.
- Vedda, Miguel, (2008a), *Constelaciones dialécticas. Tentativas sobre Walter Benjamin*, Buenos Aires, Herramienta.
- (2008), “El ensayista como trapero. Consideraciones sobre el estilo y el método de Siegfried Kracauer”, en Kracauer, Sigfried, (2008), *Los empleados*, Barcelona, Gedisa.